

nocido." En el interior nos encontramos varios trozos de estatuas antiguas é inscripciones de gran interés para el arqueólogo que comprendia estos caracteres.

Miéntas nos ocupábamos en admirar estas ruinas de los tiempos pasados, los habitantes de la aldea que quedaba arriba de nosotros bajaron y rodearon á su amada "Basilissa;" quien los saludó con palabras cariñosas en ese idioma dulce griego. Es una costumbre encantadora la que tiene la pareja real de presentarse entre sus aldeanos. Toda la multitud sale á encontrarlos, regocijándose, y dejando oír por los aires sus gritos de "Lito."

Los habitantes de esta localidad, y particularmente las mujeres estaban vestidas de un modo distinto á los de Atenas; podré decir de un modo más poético, y con mas gusto. Llevan unos vestidos largos y de color oscuro, y sobre estos una capa blanca con borlas negras que les cuelgan hasta las rodillas. El corpiño está bordado ricamente. La cabeza y el cuello se halla ocul-

tado por un velo blanco, cuyas largas torceduras les caen por los hombros hasta el suelo. La abundancia de cabello es el orgullo de estas mujeres. Se lo componen ingeniosamente trezándoselo con una lana color de castaño. Las doncellas usan en vez de velo en la cabeza el dote, consistiendo éste en un especie de gorra como casco, con una faja y borla compuesta de monedas de oro y plata, formando frecuentemente una pequeña colección bastante interesante. Se encuentran en gran variedad monedas de oro turcas, griegas, austriacas, y españolas. Este peinado original en extremo, cae muy bien sin embargo, á esa clase de facciones graves de los orientales. Un gran número de mujeres llevan anillos dorados con unos camafecos antiguos de lo mas hermosos; y los que se encuentran en los campos entre los terrones de la tierra.

Andábamos vagando seguidos por toda la cava, en la peñascosa colina que formaba los cimientos del templo. Solo se encuentran ahora unas cuantas paredes en ruinas y trozos de los pilares de mármol del famoso santuario adonde se celebraban los misterios Eleusinianos, y desea uno que vuelva Céres otra vez á este vecindario y busque á sus niños, y que si viniera, por segunda vez se pudiera cantar:—

“Und auf ihrem Pfad begrüßte *
 Irrend nach des Kindes Spur,
 Ceres die verlass'ne Küste;
 Ach! da grünte Keine Flur!
 Dass sie hier vertraulich weile,
 Ist Kein Obdach ihr gewährt;
 Keines Tempels keine Säule
 Zeuget dass man Götter ehrt.”

Así pasa la mano del tiempo sobre los objetos de mas celebridad: y frecuentemente me vino á la memoria en Grecia el poema de Rückart, que nos habla del valle adonde primero existió una poblacion, despues un monton de ruinas, campos y mar, y al fin una ciudad otra vez. Nos era sencible la idea á nosotros los jóvenes de los tiempos modernos, al andar por entre las piedras rotas, que habian sido colocadas hacia tanto tiempo con gran trabajo por las gentes mas civilizadas del mundo,

* Y.... saludada al paso;
 Errante en pos de su adorada hija,
 Ceres corria la desolada playa.....
 ¡Ay! ya no existen allí, campos ni techos
 Do hallar puede descanso á su fatiga;
 Ni templo, ni columnas, que atestigüen
 Que allí á los dioses se rindió homenaje....

con el fin de crear una “obra maestra” para la eternidad, y reflexionar que aquí los jóvenes de épocas antiguas habian celebrado los místicos ritos de Ceres!

Nos llevaron á dos casas de los habitantes del país, adonde vimos los mosaicos los mas hermosos, representando unos niños jugando y el cenagal de los marranos. Sobre uno de estos pasa la muralla de la casa. Y de esta manera es como se entregaban á la destruccion por gentes ignorantes estas hermosas obras, aunque podian haberse conservado con un poco de cuidado. Desgraciadamente el Rey, quien abriga los mejores deseos para la conservacion de estos tesoros, no tiene el poder para mandar que se lleve esto adelante.

Al salir de la segunda, casa las mujeres y los jóvenes de Eléusis se formaron en semicírculo frente á la Reina, y comenzaron á cantar una melodía bastante monótona, una cancion violentamente improvisada y al mismo tiempo con los brazos cruzados dieron principio á un baile solemne y de balanceo. Poco á poco se inclinaban dando un paso adelante, y dos pasos cortos atrás; y despues de cada copla, daban en el áspero suelo con el taccon de sus sandalias. En este baile reconocimos las costumbres de los antiguos griegos, tal cual las vemos representados en los jarrones de la vie-

ja Grecia, y no hay duda que era un espectáculo hermoso é interesante. La Reina me dijo que la cancion se referia á su presencia. Con las primeras palabras daban á entender el placer que les causaba el que nosotros los extrangeros les trajésemos noticias de la próxima llegada del Rey; y con las segundas comparaban a la "Basilissa" á un naranjo á cuyo pié nacia un fresco arroyo. Esta gente parece tener una facilidad particular para estas improvisaciones.

Otro antiguo muelle griego se extendia hasta el mar al pié de la pequeña poblacion. Se distingue, por la piedra particular, en su tamaño y en su suavidad. La Reina nos invitó á tomar algun refrescó, cuya proposicion aceptamos con gratitud. Era una colacion campestre. Bien pronto nos trajeron una mesa bastante usada y unos banquillos. Una caja, que contenia las provisiones tan deseadas fué abierta, y nos ocupamos luego de la carne fria, hñevos y vino; especialmente con el de Eléusis, tan renombrado en el mundo. Así sucede con todo sér humano: la mente, el corazon, y el estómago forman desgraciadamente un triunvirato, que en esta pobre vida jamás podrán estar separados!

Despues de este ligero alimento, los hombres

de Eléusis no queriendo que sus esposas los dejasen atrás, emprendieron un baile parecido al de las mujeres, solo más animado y salvaje. El mejor bailarín del distrito dirigia este laberinto, y daba unos grandes saltos muy originales, semejantes á los de una gamuza, y que le hacia á uno recordar el modo de comportarse en los antiguos Bacanales. Despues de que hubimos admirado esto por algun tiempo, la Reina reunió en su derredor á los niños del pueblo, les hizo algunas preguntas con un tono amable, y repartió entre ellos los hñevos que habian quedado de sobra. Era un cuadro bonito el ver á esta mujer cariñosa entre esas riaturas tan robustas y tan traviesas. Todas se camontonaban en su derredor. Cada una de ellas deseaba un regalo. A los más borruquientos los rechazaba con la mano suavemente, pero entre los más modestos los dividia con alegría. Vaya una gritería y un jubileo! Sabe bien el modo de ganarse el corazon de sus súbditos, por los medios los más sencillos. Toda la poblacion jóvenes y viejos, se lanzaron trás el carruaje, y la Reina dejó este sitio interesante entre los fuertes y resonantes gritos de goce; "Zito Basilissa!" los más entusiastas entre los jóvenes corrieron por algun tiempo trás ella dándole vivas. Es fácil percibir que la Reina es la que sostiene el trono nueva-

mente establecido en Grecia con su influjo personal, sobre las afecciones de su pueblo.

Al pasar por las viñas, los pocos habitantes que allí había arrojaron dentro del coche las mas hermosas uvas que poseian, las que fueron aceptadas con agradecimiento; y esta muestra de afecto no fué como entre nosotros premiada con el oro. La mas alta recompensa del aldeano, fué el cariñoso saludo de la Reina. Los griegos son realistas de corazon, y conocen el valor que tiene la proteccion y la benignidad á lo príncipe, sin necesidad de que se los prueven, con el dinero.

En la noche, ya tarde, regresamos á Atenas con la brillante luz de las estrellas.

A la mañana siguiente almorzamos en nuestros cuartos, y á las nueve nos llevaron á las caballerizas del rey; estas son amplias y aseadas, y contienen una hermosa coleccion de caballos orientales. Los mas hermosos de entre éstos fueron sacados al patio ante nosotros. Tanto el Rey como la Reina son afectos á montar animales briosos. Se tiene por buen tono en Grecia que los caballos al partir muestren bastan brio, para enseñar que clase de jinete es el Rey, á la gente que de nada se admira. Los caballos están al cuidado de un oficial retirado Baváro, el que parece entender muy bien el arte de montar. De

allí nos fuimos á la nueva Universidad la que tiene el antiguo estilo griego. El salon mas grande, que aun no está concluido, está sostenido por unos hermosos pilares de mármol blanco. Apenas se ha dado principio á esta institucion; pero se están esforzando á perfeccionarla; á la biblioteca, que se compone principalmente de regalos hechos del continente y de personas extrañas, no le falta importancia. De esta chispa de una vida nueva, nos volvimos otra vez al centro de la antigua magnificencia y grandeza — al orgulloso Acrópolis hecho de rocas que sobrepuja á todo lo que hemos visto del arte antiguo.

Desde el pié de la altura hasta la puerta de la muralla externa, pasa el camino por unos terraplenes, y es segun costumbre en la Grecia moderna muy malo. Nos vimos obligados á abrírnos paso entre la polvareda con gran trabajo, hasta el lugar adonde ántes que el tiempo destructor hubiera completado su obra, subia el antiguo griego por los escalones de mármol hasta el asiento de los Dioses. En la distancia, brillaba el soberbio Propilo sobre los adoradores de la sublime Minerva, como un templo del Sol en el azulado eter. Con ahinco dirigia al vuelo sus pasos hácia arriba y pronto se encontraba en un laberinto de pilares, en los cuales el trabajo de un Fidias, cual

perlas del arte humano, le causaban al instante entusiasmo por su divinidad, y admiracion por la maestría del hombre. Contemplaba las sérias y tersas facciones de la diosa sacadas de la vecina cantera del Penthélicon, y á quien su mente poética habia convertido en su protectora. Ninguna oracion tranquila y fervorosa de reverencia y devocion dirigida al Sér Supremo podia pasar por esos lábios. En su lugar se requerian exclamaciones de gozo al traer el sacrificio coronado de flores, que era la expresion del placer poético de la naturaleza; y sin embargo tenia su fin, en la alabanza de sí mismo. Un temor cristiano hacia el gran Creador del universo tan solo era causado entónces—por la obra del Sér Supremo, el fenómeno incomprendible de la naturaleza, y por la muerte! El Acrópolis era una diadema, con la que la orgullosa humanidad se habia engalanado su gloriosa cabeza; pero á esta corona le faltaba las bendiciones puras de la Redencion, el brillo de este ornamento vano estaba destruido, y el espíritu sensual se evaporó ante las espinas y la corona del Salvador. En este estado de la mente los discípulos unieron sus potencias artísticas para ornar á las catedrales (y en vez de las perlas y las joyas de otros tiempos) con el emblema simple del crucifijo. El brillo se desapareció, las

perlas se esparcieron con el vuelo del tiempo; y sin embargo, reconoce uno aun, por los restos, que las mentes que crearon estas obras deben haber sido grandes y sublimes. Yace todavía en las ruinas un encanto poético—un poder irresistible, que hasta satisface el amor propio del cristiano del siglo diez y nueve. El alma involuntariamente se llena de orgullo al pensar que estas obras fueron levantadas por hombres de carne y sangre iguales á nosotros; y como queñada se nos recordó con ver los atributos del culto pagano, en el ancho y tranquilo espacio, la imaginacion tenia campo libre, y aun la mente cristiana podia regocijarse con los monumentos de la antigua Grecia.

Entramos por la parte de la muralla esterna. Despues que hubimos pasadola oprimidos, llegamos á una pequeña atálaya, la que desgraciadamente, está en parte fabricada de los restos de los tesoros del arte. A derecha é izquierda yacian, unas piedras caidas, y unas columnas rotas, y pasamos por una apertura en la pared como de puerta, en los linderos del magnífico Propileo. Aun hasta el dia se trazan, los estupendos escalones, que dicese llegaban hasta el mar. De cada lado se alzaban unas columnas gigantescas que formaban varios salones de entrada á los verdaderos santuarios. En los pisos de mármol habian corta-

do unas acanaladuras de tal manera que antiguamente deben haber pasado sus carros entre los escalones.

Las hileras de columnas se hallan separadas del interior del Acrópolis mediante unas grandes murallas hechas de una piedra blanda y arenosa. En el centro se encuentra una triple entrada. A la derecha del Propileo y sobre una roca que forma proyectura se halla el decorado templo de la Victoria y en el cual fijamos la atención por primera vez. Sus dimensiones son muy exactas, y de una simetría perfecta. Cuatro paredes adornadas con columnas al estilo Dórico, forman el edificio, y en uno de cuyos costados hay una hermosa cúpula por donde se pasa al interior. Al rededor de la cornisa hay unos hermosísimos bajo relieves esculpidos, en muy pequeña escala. Debido á la posición abierta donde está el templo, su fondo lo forma el éter puro; y como que lo han fabricado con tan cortas dimensiones, las que últimamente han sido restaurados, tiene algo en extremo atractivo. En el interior y contra la pared nos encontramos con un bajo relieve en alto grado hermoso, de la diosa "Victoria." Los Atenienses con el fin de asegurar el éxito, no tan solo edificaron este monumento en honor de ella, sino que le llamaron el templo de la "Victoria sin

Alas," queriendo decir con esto, que puesto que la victoria no tenía alas no podía abandonarlos.

Después dimos la vuelta á la izquierda del Propileo, adonde encontramos, en un peñasco un gran aposento donde habitaban en la Edad Media los duques de Atenas.

Ahora se usa este aposento y el espacio que está allí adjunto, para museo de las antigüedades escavadas de la tierra. Aquí se encuentran amontonados piés, manos, brazos y cabezas de piedra. Solo unos cuantos de estos tenían gran importancia; pero con qué placer no nos hubiéramos llevado el pedazito más pequeño de la estatua la más insignificante! Esto como es de suponerse, está terminantemente prohibido, pues Grecia ha sido ya robada grandemente de sus más hermosas estatuas y jarrones por los Europeos amantes al arte. Algunas personas de nuestro séquito, no obstante esto, lograron ocultar unos pedazitos de mármol de los pilares ó de la muralla, como un recuerdo de este lugar histórico.

Que lastima que al gobierno griego le falten recursos, y á la nación el amor al arte! de otra manera todos estos tesoros lo mismo que las antigüedades esparcidas en varias partes, podían ser recogidas y arregladas sistemáticamente en un museo edificado para este objeto. Y de este mo-

do siquiera, las sombras de los magníficos monumentos de la antigua Grecia nos serian restauradas. Alza uno un terron y por entre los escombros de siglos vé uno, y se aparece la forma de un hermoso dorso —Aténas y Europa se regocijan de este gran descubrimiento y el dorso guarda su oscuro lugar de honor entre los demás fragmentos, hechos pedazos. Cuentos extraordinarios se relatan de la nuevamente descubierta obra maestra, se le atribuye á un Fidias, se le ensalza en los periódicos del arte ilustrado. El modelo malo y falsificado de cobre sorprende la vista del curioso en otras partes del globo, mientras que en la vecindad inmediata del tronco sin cabeza se enseñan á los atónitos viajeros los piés y las manos desde mucho tiempo halladas, como unos fragmentos sin sentido. ¿Qué no podria un artista diestro reunir estos miembros diversos, y unirlos para formar una estatua perfecta de un siglo pasado, ó por otro lado inspirado con estos modelos hermosos producir tal ó cual parte pequeña que falte? O no podria un arquitecto hábil posesionarse del espíritu de estas obras antiguas, y con la perspicacia tan exacta del artista unir los diversos fragmentos de los pilares esparcidos y formarlos todo? Desgraciadamente faltan los medios para tan grande empresa; hasta hora solo se han

hecho algunas tentativas, cuyo éxito, sin embargo, nos prueba cuán grande seria la recompensa de esta magnífica, aunque difícil obra.

Nos sorprendimos al ver la estatua de una diosa con un rico ropage, desalojada de su puesto elevado, y permaneciendo en el Acropolis, mientras que su linda cabeza, escabada de la llanura, tal vez era enseñada en el Templo de Theseo; y sin embargo, esto puede haber ocurrido de un modo muy natural, aunque bárbaro. El cruel Turco se encontró esta figura en las murallas del castillo por tanto tiempo sitiadas; inspiracion alguna se posesionó de él al contemplarla; pues tan solo habia desenvainado el sable del Profeta, con los fines de la destruccion, y la mano de hierro del hombre bárbaro pronte completó su obra. La cabeza que con vida habia inspirado Fidias, y la que por medio de su cincel habia adquirido una fama imperecedera, fué arrojada de la deslumbradora garganta, y rodada con los gritos de la victoria por las rocas y los llanos del país conquistado. Pero estos sacrificios á la barbarie no se limitaron á los hijos de Mahoma; los campeones de países Cristianos supieron tomar parte en estas diversiones. Mas ahora debia tocar á los amantes del arte, del siglo diez y nueve, el reunir los miembros esparcidos de los dioses, y lle-

varlos otra vez al sitio de su antigua fama, como ofrendas á sus respectivas Musas. Y sin embargo, esto no se verifica, ni se verificará; por lo menos así no los enseña la historia de épocas pasadas.

Cada época tiene su estrella peculiar en el arte, que atrae la admiración del género humano. La lección que el tiempo nos dá, es que estas obras son destruidas, y sus ruinas legadas á la posteridad con el objeto de que las generaciones futuras puedan formarse idea, aprender y crear, para sí mismas.

Por las puertas del Propileo pasamos á un espacio cubierto de piedras—la morada de los antiguos dioses consagrada especialmente. Aquí encontramos el gran pedestal, marcando el lugar en el que en un tiempo habia estado en pié la afamada Minerva. Aquí se trazaba aun el Templo de Erecthea; aquí se veía la grande obra maestra de la arquitectura griega—el ricamente adornado de columnas, el gigantesco Parténon, en donde Fidias habia entronizado una vez su Zeus hecho de oro y de marfil. A la izquierda, á la salida del Parténon, descansan contra una muralla de piedra blanda y arenosa, unos bajos relieves esquisitos en su hermosura y tomados de los métodos del Parténon. Representan una procesion

militar triunfal en las que se echan de ver las figuras las más maravillosas; son las producciones más magníficas del arte antiguo. Y sin embargo, los principales tesoros entre estos bajos relieves, se los ha llevado Lord Elgin el representante de su nacion mercante, al Museo Británico; y en recompensa por este robo de tanto éxito, ha edificado en la pobre Atenas una insignificante torre para reloj! Hasta donde se han podido estirar las grandes garras del leopardo, hasta allí ha causado heridas, para llegar á la sangre del corazón; y los despojos que se ven en la cueva de sus lares, muestran que son largas las uñas del leopardo!

Nuestros sentimientos de entusiasmo se aumentaron conforme nos acercamos al sublime Parténon. La fachada está aun en lo que cabe bien conservada, y hace ver á la imaginación muchos contornos y puntos de los que fácilmente puede llenar el todo de el noble y viejo cuadro.

Un ancho columnario, del estilo más simple y grandioso rodea el templo, el que está cerrado y al mismo tiempo adornado con pilares. Las molduras del templo se hallan desgraciadamente muy maltratadas; y tan solo hay que ver dos figuras sin cabezas ni brazos que deben haber formado parte de un grupo de mármol. Unas hue-